

E
S
T
R
E
L
L
A
S
de
C
I
N
E



Conchita Montenegro
BIOGRAFIA Y ANECDOTAS

30
CTS

CONCHITA MONTENEGRO

por Valentín Lasarte

LAS PRIMERAS NOTICIAS

Corría el año 1930, cuando nuestra mesa de redacción comenzaron a llegar fotografías de una nueva artista, que por la expresión de sus ojos y color del cabello, más que por sus actitudes y nombre —pues en cuestión de nombre no hay que fiar cuando de gente de cine se trata— juzgamos que era de nuestra raza.

Sin embargo, sin más referencias y noticias que aquellas fotografías, no la suponíamos nacida en España. En aquella época la marejada de preferencias de la Meca del cine acusaba una ascensión de las artistas mejicanas: Dolores del Río, Lupe Vélez, Raquel Torres en primer término. Se gastaban miles de placas fotográficas para retratarlas en primer plano, plano medio, cuerpo entero; en los estudios, en su casa, de pasee

ejercitando toda suerte de deportes, adoptando las más variadas actitudes y luciendo toda suerte de atavíos, desde los más íntimos a los más espectaculares y hasta a los infinitamente absurdos. Millares de resmas de papel se llenaban con datos, informes, fantasías e idioteces —hemos de ser sinceros— referentes a ellas. Ante aquel diluvio exaltador de las artistas procedentes de Méjico, creímos que aquella muchacha morena, retratada en actitudes de baile: brazos en alto y con el mantón ceñido a su esbelto cuerpo, o bien luciendo rica y airosa mantilla, era nacida en aquella nación. No tardamos en salir de nuestro error, gracias a un alud de escritos, que poco después de las fotografías recibimos. Por ellos supimos que era española, lo que pudimos comprobar inmediatamente y también otros informes, algunos de los cuales no necesitaban comprobación, como por ejemplo, de que se trataba de una bailarina y actriz de alta categoría, pues de no serlo, el espíritu práctico de los norteamericanos no les hubiera permitido contratarla. También nos había de índole tal que ni intentamos confirmarnos, más que habituados, fatigados, por los relatos novelescos, fantásticos, imaginativos, de los redactores de propaganda de las empresas cinematográficas, quienes por causa

de su profesión y para satisfacer los deseos de los dirigentes vense forzados a inventar sucesos y cualidades extracomunes, como si un o una artista no pudiera ser como los demás mortales, y su vida hubiera de estar cuajada de raros sucesos y aventuras inéditas.

Desde entonces hasta ahora las trompetas de la fama han hecho oír sus potentes sonos repetidamente en honor, no de la que fué celebrada bailarina en los escenarios de Europa, sino de la artista cinematográfica Conchita Montenegro, la española universalmente conocida y admirada por sus actuaciones en películas norteamericanas, francesas y españolas.

De ella ha podido decir con acertada justeza uno de nuestros más conocidos escritores cinematográficos, que es «la artista más internacional de la pantalla española actual».

Desde que vimos su primer retrato, no sólo ha sufrido una transformación su arte de intérprete, siguiendo una línea ascendente de depuración, de refinamiento, de superación, sino también su físico que ha adquirido un alto aristocratismo estético en cuanto a líneas corporales y sobre todo faciales y su cabello, recientemente, ha pasado del

tono oscuro endrinoso, al plateado brillante de cegadores reflejos.

SU VIDA Y ARTE

Su fama y larga historia cinematográficas pueden dar lugar a que se suponga que es de edad talluda, y no obstante sólo cuenta treinta y un años, recientemente cumplidos, pues nació el día 11 de septiembre del año 1912. Este acontecimiento tuvo lugar en la bella y celebrada capital de la provincia de Guipúzcoa, San Sebastián.

Sus padres pertenecientes a la burguesía acomodada, siguiendo la costumbre habitual entre los de su clase, mandaron a Conchita, cuando aun era muy pequeña, a un colegio de monjas, en el que durante algún tiempo más que a estudiar se dedicó a jugar, y por su carácter alegre, sus monerías y travесuras fué la niña mimada de alumnas y profesoras. Pero, como es natural, al crecer fué obligada a estudiar como las demás compañeras, cosa que no resultaba difícil para su clara inteligencia que le permitía aprender casi sin esfuerzo toda suerte de enseñanzas, y sin embargo, le desagradaba por oponerse a su temperamento bullicioso, inquieto que la incitaba a saltar y reír más que a estarse

quietecita ante los libros o realizando labores de aguja.

Por aquel tiempo ya sintió la atracción de la danza, según ella misma confesó a una periodista de Norteamérica a poco de llegar a Nueva York. «Recuerdo —le dijo— que una vez me llevaron por premio a ver «La viuda alegre» y me quedé extasiada. De regreso a casa, descolgué una cortina de damasco y me arreglé con alfileres un traje semejante (o por lo menos a mí me lo parecía) al que llevaba la protagonista; y desde entonces me pasaba los días de fiesta baila que te baila delante del espejo, con mi lucido atavío. Luego bailé ante mis amiguitas y más tarde, invitada por mis padres, que como todos gustaban de que su hija —¡y la más pequeña!— luciera sus gracias, representaba la escena del vals ante los parientes y conocidos que nos visitaban, los cuales —según decían— me encontraban muy graciosa. Y así fué cómo se despertó mi afición por el baile» —y añadió—: «Por supuesto que en aquel tiempo nadie; ni yo misma, creía, ni sospechaba, que llegaría a ser mi profesión».

De San Sebastián se trasladó la familia a Madrid cuando Conchita estaba próxima a cumplir los doce años. Sintiendo de día en día crecer su afición por la danza, y su

aversión por todo cuanto significara estudio de carácter científico, dijo a sus padres que no quería continuar asistiendo a escuelas ni academias en que se siguieran otros estudios, y que únicamente asistiría gustosa a las que dieran lecciones de baile, por el que sentía decidida, arrebatadora vocación. Sus padres opinaron que no debía interrumpir sus estudios hasta completar una perfecta educación y cultura, y solamente, como concesión a sus deseos, le permitieron asistir en compañía de su hermana Juanita y en horas extraordinarias a tomar lecciones de baile en la casa de un reputadísimo maestro, que sólo por excepción y amistad se dedicaba a esta enseñanza.

Aceptaron las hermanas la proposición o programa paterno, pero todos sus entusiasmos los dedicaban a practicar toda suerte de bailes típicos, flamencos, sevillanos, vascos, aragoneses, etc., y a confeccionar trajes apropiados para ellos, siguiendo para la confección de los mismos, más los dictados de su fantasía que los modelos establecidos por el hábito. En tanto, los libros de texto quedaban relegados a un tercero o cuarto lugar, cuando no eran olvidados por completo.

No tardó mucho tiempo en presentárseles una coyuntura para actuar ante el público.

Oportunidad que aprovecharon y fué el principio de la famosa carrera de Conchita. Se iba a celebrar en Madrid una función benéfica, y un amigo de su maestro, que la había visto bailar les pidió que tomaran parte en la misma. Ellas aceptaron encantadas, pero advirtieron que era preciso que sus padres concedieran la debida autorización. De solicitarlo se encargó el mismo señor, y no sin trabajo, obtuvo el permiso por los tres deseado.

No hay que hacer esfuerzos de imaginación para suponer con que nerviosidad y entusiasmos prepararon su primera actuación ante el público. Contaban los días y las horas que faltaban para el suceso. Correían y depuraban sus pasos de danza, sus actitudes, sus atavíos y tocados hasta en los menores detalles, en un loable afán de perfección.

Tanto acierto pusieron en ello, que su actuación constituyó un rotundo éxito que aun recuerdan cuantos tuvieron la suerte de asistir a la función. El empresario del teatro en que se celebró el festival, en vista de tan ruidoso triunfo les propuso que continuaran actuando en los días sucesivos, a lo que satisfechísimas accedieron las dos hermanas, que lograron obtener el permiso para ello de sus mayores, sin gran dificultad.

...ya que la realidad les demostraba que su vocación respondía a una realidad y a facultades sobresalientes y no a caprichos juveniles.

Así nació la pareja «Dresnas de Montenegro», que había de recorrer con general y caloroso aplauso, no sólo los escenarios de España, sino también, y más singularmente los de Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Alemania, Italia e Inglaterra. De nuestra patria salió siendo poco más que una niña y volvió hecha mujer con un nombre prestigioso, no alcanzado tras la luz de las canchales, sino bajo los potentes «soles» de los estudios del más moderno arte.

Mujer muy de su tiempo, Conchita era desde pequeña una verdadera apasionada del cinema, y en su triunfal correr por Europa, en cuanto tenía tiempo libre, en cualquier país o localidad que estuviera, asistía a ver las películas que se estrenaban, y más de una vez las que ya había visto, pues este espectáculo no le hastiaba jamás, y en él descubría siempre algo inédito y nuevo: enseñanza y emoción.

Siendo poco más que una niña tomó parte en una película realizada en Madrid, titulada «Sortilegio». En ella tomaron parte, además de Conchita, Agustín de Figueroa que era a la vez argumentista, director y actor:

Josefina Ranero que encarnaba a una vidente; Pedro Larrañaga y Carmen de Toledo. Nuestra biografiada no representaba un papel propio de su edad, sino el de una mujer fatal. «Tenía entonces doce años—ha dicho—, y en mi cabellera suelta y revuelta puse toda la «pose» de mujer terrible.

No obstante, nunca se le ocurrió que el séptimo arte había de ser la verdadera meta de su vida y que la haría ser conocida en el mundo entero, ascendiéndola a cumbres de fama y popularidad semejantes a las que ocupaban las «estrellas» que tanto admiraba por sus dotes interpretativas, prestancia, elegancia y belleza.

Actuaba con gran éxito en uno de los grandes escenarios de París, cuando el célebre director Jacques de Baroncelli preparaba el rodaje de la versión cinematográfica de la novela del conocido escritor Pierre Louys: «La femme et la pautin» (La mujer y el pelele). En ella, la protagonista es una bella bailarina que seduce a un hombre y lo maneja a su capricho, sin que él sea capaz de libertarse del hechizo que lo esclaviza y convierte en un fanteche. Conociéronse Conchita y Baroncelli y por creer que encarnaba exactamente a la protagonista, le propuso él que se sometiera a unas pruebas de fotogenia. Tan satisfactorias resultaron, que

le propuso un contrato que fué aceptado y como primera figura junto al actor Raymond Destac, que representó el papel principal masculino, apareció en «La mujer y el pelele», film que obtuvo excepcional acogida y que está conceptuado como el mejor de los dirigidos por Baroncelli, no sólo en la época muda del cine, sino también en la sonora.

Al éxito contribuyó en gran parte la protagonista, y entendiéndolo así, los dirigentes de la Metro la contrataron para actuar en Hollywood.

Casi al mismo tiempo le propusieron que interpretara el papel de «La Pura», en la adaptación a la pantalla de la gran novela de Carlos Reyes, «El embrujo de Sevilla», pero por haber ya firmado el contrato con el representante europeo de la Metro y estar preparando su viaje a Norteamérica, se vió obligada a renunciar la oferta, aunque verdaderamente le satisfacía y atraía.

Llegada a la ciudad del celuloide tras de una breve estancia en Nueva York, en donde fué continuamente agasajada, trabajó casi sin interrupción en películas producidas en inglés, idioma que muy rápidamente dominó, y en español, editadas por la casa que allí la llevó, y por otras importantísimas marcas de aquel país.

Entre las primeras debemos señalar por su importancia y acogida: «¡De frente, marchen!», con el celebrado actor cómico Buster Keaton; «Never the twain shall meet» (Jamás el par se reunió) y «Prohibido», con el malogrado astro Leslie Howard; «Audaz y galante», con George O'Brien; «Cisco Kid», con Warner Baxter; y «Besos al pasar», con Robert Montgomery.

De las numerosas habladas en español citaremos: «Sevilla de mis amores», con Ramón Novarro, astro de gran predicamento en aquel tiempo; «Estrella negra», con la gran actriz de carácter Virginia Fábregas; «En cada puerto un amor», y «Dos noches», con José Crespo; «Su última noche», con Ernesto Vilches y María Alba; «La melodía prohibida» y «Hay que casar al príncipe», con José Mojica; «Marido y mujer», con George Lewis; y «Granaderos del amor», con Raul Roulien.

Además, con Charles Boyer y Annabella, constituyó el trío protagonista de la versión francesa de «Caravana».

Tras de tan intenso y extenso trabajo en los Estados Unidos, decidió tomarse una temporada de reposo, para lo que volvió a Francia, pero en cuanto los productores de nuestro país vecino se enteraron de su llegada, no cesaron de buscarla y hacerle las

más tentadoras ofertas para que trabajara en sus películas. Ella se resistió algún tiempo pero acabó por ceder, interviniendo como protagonista de «Casino de París», e inmediatamente hizo «El Danubio Azul».

Luego vino a España en plena Guerra de Liberación, residiendo algún tiempo en el Hotel María Cristina de San Sebastián, y luego, para asistir a la boda de una hermana suya fué a Roma en donde, como es natural, fué aprovechada su estancia para hacerla actuar en bastantes películas producidas en los magníficos estudios de Cine-Citta. La primera de ellas fué el film español, dirigido por Luis Marquina, según argumento y guión de Antonio de Obregón, «El último húsar».

A este siguieron: «El nacimiento de Salomé», dirigido por Jean Choux; «Yo soy mi rival», dirigido por Mario Bonnard; «La conjuración de Passi» y «Melodía eterna», dirigidos por el celebrado Carmine Gallone. Esta última producción es un bellissimo poema musical que trata de la vida del gran compositor Mozart.

En cuanto terminó el último, volvió a España dispuesta a descansar una temporada. «Aquí —dijo a poco de llegar a la escritora Inés Sorel— quisiera ir unos días a la nieve, a la montaña, pues no vengo a hablar de

negocios sino a respirar el aire único de mi tierra y la simpatía y el inconfundible ambiente de Madrid que, a través de tantos países, siempre recordé. Después lo que haga dependerá de las circunstancias».

Como después se ha visto, las tales circunstancias la han llevado a trabajar de nuevo ante las cámaras, bajo el potente resplandor de los proyectores en los estudios españoles.

Sus películas realizadas en España, por recientes, todos los lectores estoy seguro que las recordarán, son: «Rojo y negro», «Aventura» y la laureada «Boda en el infierno», que fué rodada bajo las órdenes del inteligente y sensitivo director Antonio Román.

Su última actuación la ha realizado recientemente en la película «Idolos», que ha dirigido Florián Rey, la cual, cuando escribimos esta biografía, aun no ha sido estrenada, pero se anuncia para la temporada 1943-44, que ahora empieza.

Conchita Montenegro es de una actividad extraordinaria, siempre tiene que hacer algo o lo hace aunque no lo tenga que hacer. A ello contribuyen su temperamento nervioso y los hábitos adquiridos en sus años de trabajo para el séptimo arte. «Cuando nuestra vida se ha sometido a tales situacio-

nes —declara—, entonces podemos decir que hemos sido víctimas de un verdadero tóxico, de una clase de vida para la que será tarde siempre la solución de la renuncia. Recuerdo aquel día que estrenaron «Gran Hotel» en Detroit. Fué una prisa nerviosa una verdadera impaciencia la que me exigió tomar un avión, ir a ver la «premiere» y volver inmediatamente a reanudar mi trabajo. Algo por fuera de la prudencia de horas y cansancios. Esta misma nerviosidad es la que me retuvo en Londres unos días para asistir al estreno de «Anna Christia»; Eso sí! El placer de oír a Greta Garbo la primera palabra que pronunció en el cine sonoro. Aquel «whisky» que la Garbo pronunció con voz ronca y al que el público puso un eco de admiración...»

Por esta artista a quien trata siente una admiración sin límites, y en sus conversaciones no es raro oírle decir: «Greta es la mujer más inteligente de Hollywood y la artista más grande del Universo. Es magnífico ver a esta mujer sencilla llevar una vida con talento en un medio difícil como es el norteamericano. Además, es el ejemplo magnífico de la superación. ¡Pensar que llegó a Hollywood con una cultura muy escasa y hoy es una mujer ilustrada...! Es

muy buena, muy noble y muy formal, y a veces hasta ingenua».

Dado el temperamento activo de Conchita Montenegro, no extraña su gran afición a todos los deportes, bastantes de los cuales practica, y entre ellos con gran maestría: la natación, el automovilismo y la equitación. Mas su gran pasión es la aviación, hasta el punto de que posee el título de piloto de turismo y dice que aun piensa perfeccionar sus conocimientos en ella, teórica y prácticamente.

Entre sus proyectos para un futuro próximo está además el de interpretar, el de dirigir películas, por juzgarse poseedora de los suficientes conocimientos técnicos para afrontar la empresa.

Mide un metro cincuenta y ocho centímetros de altura y pesa cincuenta y cuatro kilos. Es sumamente esbelta, lo que hace que parezca más alta de lo que en realidad es. Su elegancia en el vestir es tanta, que hasta en Hollywood, ciudad de mujeres bien vestidas y poco propensa a la admiración, fué comentada y celebrada en privado y en la prensa no sólo por los hombres, sino también por las mujeres, lo que es mucho más difícil de conseguir.

FIN

BIOGRAFÍAS EN PREPARACIÓN

Antonio Casal, Kay Francis, Greta Garbo, Ginger Rogers, William Powell, Ronald Colman, Melwyn Douglas, Dolores del Río, Imperio Argentina, Alfredo Mayo, Miguel Ligeró, Ana Mariscal, María Mercader, Blanca de Silos, Julio Peña, José Nieto, Isabel de Pomes, Enrique Guitart, Raúl Cancio, Gustav Froelich, Brigitte Helm, Annabella, Danielle Darrieux, Jean Murat, Willy Fristch, Lilian Harvey, Martha Eggerth, Paula Wessely, Hans Albers, Amadeo Nazzari, Vittorio de Sica, Gino Cervi, Paola Bárbara, Francesca Bertini, Alida Valí, Willy Forst, Assia Noris, Spencer Tracy, Hedy Lamar, Mirna Loy, Greer Garson, Vivien Leigh, Paulette Goddard, Gary Grant, Tito Guizar, Norma Shearer, Barbara Stanwich, Katherine Hepburn, Charles Laughton, Emil Jannings, Isa Miranda, Loretta Young, Herberth Marshall, Fred Mac Murray, Merle Oberón, Eleanor Powell, Florencia Becquer, Mercedes Vecino, Maureen O'Sullivan, Margaret Sullavan, Pola Negri, Johnny Weismuller, Fosco Giachetti, etc., etc.

MELODÍAS DEL DÍA

Adquiera las últimas creaciones de:

Rafael Medina, Tito Guizar, Raúl Abril, Dicente Gallardo, Ramón Evaristo, Bonet de San Pedro, Manuel de Bianco, Pilarín Arcos, Carlos Gardel, Roberto Dan, Rina Celi, Alberto Roehi y Amanda Ledesma.

30 ctms. en todos los quioscos.

VARIEDADES ha publicado los más recientes éxitos de:

**NARCY :-: MIRCO
M. DE WANDER**

a los que seguirán más destacadas figuras de la canción española.

30 ctms.

*Si es Ud. amante del séptimo arte,
adquiera ESTRELLAS DE CINE, y
podrá coleccionar las vidas de los
más famosos "astros" y "estrellas"
de la pantalla.*

Han aparecido :

ROBERT TAYLOR - MARLENE DIETRICH
GARY COOPER - CLAUDETTE COLBERT
LESLIE HOWARD - DIANA DURBIN
RAFAEL DURAN - MARUCHI FRESNO
CLARCK GABLE - IRENE DUNNE
CHARLES BOYER-CONCHITA MONTENEGRO

30 céntimos.

Distribución:

Sociedad General Española de Librería - Barbadá, 16 - Barcelona